

TRABAJO DE FIN DE GRADO  
GRADO EN FILOSOFÍA

**DASEINANÁLISIS. UN ENCUENTRO NECESARIO ENTRE  
EL ANÁLISIS EXISTENCIAL Y LA PSIQUIATRÍA**

Facultad de Humanidades. Sección de Filosofía  
Universidad de La Laguna  
Año Académico: 2017-2021

Alumna: Gwendolen Pérez Weiskorn  
Tutor: Ignacio Adolfo Marieta Hernández

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	3
<b>2. ANTECEDENTES. PUNTO DE PARTIDA: MARTIN HEIDEGGER</b>	5
2.1. La pregunta por el <i>ser</i>	6
2.2. La analítica existencial	11
2.3. Estar-en ( <i>In- Sein</i> )	15
2.4. Disposición afectiva ( <i>Befindlichkeit</i> )	15
2.5. La caída y la condición de <i>ser-arrojado</i> ( <i>Geworfenheit</i> )	18
2.6. Cuidado ( <i>Sorge</i> )	20
<b>3. ESTADO ACTUAL. ¿DÓNDE LO LOCALIZAMOS? APROXIMACIONES</b>	20
<b>4. DISCUSIÓN Y POSICIONAMIENTO. LLEGA EL MOMENTO DEL ENCUENTRO ENTRE HEIDEGGER, BINSWANGER Y BOSS</b>	22
4.1. Inicios con Martin Heidegger	22
4.2. Ludwig Binswanger	25
4.3. Medard Boss	28
<b>5. CONCLUSIÓN Y VÍAS ABIERTAS</b>	33
<b>6. BIBLIOGRAFÍA CITADA</b>	36

## 1. INTRODUCCIÓN

El título de este Trabajo de Fin de Grado surge de la necesidad de expresar la unión de estos dos ámbitos: la filosofía y la psiquiatría, que son aparentemente diferentes, pero esencialmente análogos. He hecho referencia al concepto de necesidad porque lo necesario es algo que no puede ser de otra manera, al igual que este acercamiento. La intención de este trabajo es mostrar la integración de la filosofía, concretamente del método del análisis existencial, en el mundo de la psiquiatría. Para ello, haré alusión a tres autores fundamentales sobre los que gira este asunto: Martin Heidegger, uno de los filósofos más destacados de la filosofía del siglo XX, Ludwig Binswanger, psiquiatra y representante de la psicología existencial y Medard Boss, psiquiatra psicoanalítico que llevó a cabo la práctica del Daseinánálisis.

El Daseinánálisis toma como punto de partida el existencial heideggeriano *ser-en-el-mundo* de raíces fenomenológicas. Su objetivo es elaborar un análisis más profundo de las vivencias del paciente para intentar encontrar un sentido originario, es decir, desocultar aquello que le ha provocado estar de una manera u otra en el estado presente. Este análisis trata al individuo con una atención personalizada, ya que cada persona es singular e irrepetible, pues manifiesta la importancia de conocer al sujeto como único, no como sujeto que es igual a otros. Sin hacer mayor detenimiento en las teorías psicoanalistas de Freud, me dirijo directamente al método y a los psiquiatras previamente nombrados.

Comienzo por la estructura heideggeriana de *ser-en-el-mundo* para expresar que implica la aperturidad que el *Dasein*<sup>1</sup> “es”. Sin la existencia del *Dasein* no habría una comprensión del *ser*. El problema surge cuando esta apertura se convierte en clausura. Pues el psiquiatra para adentrarse en el propio mundo del paciente debe establecer una relación donde prime la confianza y la empatía para poder adentrarse en el mundo del paciente. La empatía (*Einfühlung*)<sup>2</sup> no es ponerse en lugar del otro, ya que esto es imposible, cada uno de nosotros tiene su propio lugar y repito que es único e inigualable. El otro tiene la capacidad de sentir aquello que yo estoy sintiendo, no como sentimiento originario en él porque no es él quien lo ha sentido originariamente, sino yo, él solo

---

<sup>1</sup> Teniendo en cuenta la traducción que usa J.A. Escudero el *Dasein* toma por significado: “existencia” [...] “estar ahí”, “estar presente”, “existir”, “estar disponible”, [...] “presencia”. (Escudero, J, 2009, p. 63).

<sup>2</sup> Concepto desarrollado en las teorías de Edith Stein sobre la empatía.

conecta con aquello que siento porque él ha tenido esa experiencia de aquel sentimiento antes y puede volver a re-vivir esa sensación. Es más, me refiero a las afecciones, en el sentido de que esa sensación se aproxima a mí, me afecta, el proceso de empatía se activa, establezco una interacción y siento aquello que el otro siente.

Volviendo al tema del inicio, partimos de Heidegger para comprender el asunto que vamos a desarrollar a lo largo de este TFG. En ese sentido, la diferencia ontológica es fundamental, esto es, la diferencia que Heidegger establece entre el *ser* y el ente. Esta diferencia, tematizada ya por Boecio a comienzos del siglo VI, ha sido desarrollada por Heidegger a partir de su específica comprensión de la fenomenología husserliana, lo que le llevó a hacer del *Dasein* el ente que se plantea la pregunta por el sentido del *ser* y cuya especificidad existencial analizará en *Ser y Tiempo* (1927). Este concepto, el de *Dasein*, traducido por *ser-ahí* o incluso *el-ahí-del-ser*, remite al ente específico que somos, y “lo que lo caracteriza ópticamente es que [...] le va en su ser este mismo ser”. (Heidegger, M., 2003, p. 12). Además, la especificidad estructural del *Dasein* implica: posibilidad, apertura, proyecto, en la medida en que soy un ser que tiende a un futuro, a otras posibilidades, y por lo tanto estoy en vital continuo movimiento.

La existencia está referida a un futuro que lleva consigo inseparablemente la posibilidad que somos, con miras una a destinación y referida a una temporalidad que se compone de *lo sido* que estoy siendo y que se dirige a algo que se dará, a aquello que seré. El existir implica la apertura desde y hacia el mundo.

Hay que reconducir el *Dasein* a su *ser-al-descubierto*, o sea, a su des-ocultamiento (*alétheia*). Una vez que está en este estado de des-ocultamiento tiene que elegir de qué modo va a proyectarse. En su existencia propia el *Dasein* es la condición de posibilidades posibles, quiero decir que tiene la capacidad de elegir cómo darse dentro del mundo.

Para abordar esta problemática haré uso fundamentalmente de algunos de los párrafos de la obra por excelencia de Martin Heidegger, *Ser y Tiempo* (2003), una selección de apartados de *Prolegómenos para una historia del concepto del tiempo* (2006), una sección de su conferencia *¿Qué es metafísica?* (2009) y otra perteneciente a *Seminarios de Zollikon* (2013). También recurriré a varios investigadores de la talla de César Moreno y Gabriel Currie-Clarck, psicólogos como Calvin S. Hall, Gardner Lindzey

e Ignacio Boné, el psiquiatra Mario Acosta Gómez, el filósofo Rafael Capurro e incluso una pequeña mención a Aristóteles.

Este trabajo se divide en tres partes: los comienzos con Martin Heidegger, ya que son necesarios para obtener la base heideggeriana de la parte del análisis existencial partiendo sobre todo de la obra de *Ser y Tiempo*, luego me detendré para indicar uno de los institutos que se está ocupando de llevar esta metodología a la práctica hoy en día y, por último, me adentraré en el momento en el que la filosofía y la psiquiatría se topan para enriquecerse una a la otra y resaltar la revolución de ambas tanto en el campo médico como filosófico. Para finalizar, las conclusiones tratarán de confeccionar un híbrido entre estos dos universos.

En síntesis, lo que me interesa es cómo la psiquiatría ha recogido este pensamiento filosófico dando lugar al Daseinanálisis, junto a un cambio de perspectiva de la visión del individuo.

## **2. ANTECEDENTES. PUNTO DE PARTIDA: MARTIN HEIDEGGER**

Sin la existencia del *Dasein* no habría una comprensión del *ser*. La analítica del *Dasein* es la disciplina de la ontología. El existir como *Dasein* significa estar abierto a los fenómenos mundanos sin poder ser reducido a objeto. Hay dos tipos de fenómenos: los ónticos y los ontológicos. Los primeros son los que se perciben; los entes (un libro) y los segundos; los “seres”, son los que no se perciben pero sabemos que existen (la existencia de un libro)<sup>3</sup>.

Hay que reconducir al ente a su *ser-al-descubierto*, o sea, a su des-ocultamiento (*alétheia*). Podríamos hacer referencia al des-ocultamiento en el sentido de estar-fuera, pero tenemos que pensar ese estar-fuera como un salir-fuera que permite que brote todo lo que surge de la huida, es decir, del ocultamiento y lo deja emerger en lo no-oculto. Una vez que está en este estado de des-ocultamiento tiene que ser un *ser* relacionado a un proyecto (*Entwurf*) que él mismo decide cómo desarrollar, es decir, “un *ser* que se vincula

---

<sup>3</sup> Ver Heidegger, M., Seminarios de Zollikon, p. 30.

a un libre-proyecto del existente en que se alumbra *desde dentro* lo que la reducción fenomenológica brinda” (Moreno, C. 2000, p. 141). En su existencia propia el *Dasein* es la condición de posibilidades posibles, me refiero a que tiene la capacidad de elegir cómo darse dentro del mundo. Y es más, cada uno elige “cómo” desarrollar<sup>4</sup> su proyecto a la hora de tomar alguna decisión (*Entschlossenheit*) dentro de las posibilidades que su *ser-en-el-mundo* le permite.

El individuo tiene un carácter fáctico, pues las cosas que se dan no puedo pasarlas por alto, no tengo forma de salir, ni de ponerme detrás, ni tampoco puedo tratar la vida como si solo fuera teoría porque más bien es práctica, realización. La vida se compone de despliegues fácticos; nuestro vivir fáctico se extiende en la cotidianidad. Pues yo misma me experimento dentro de la vida fáctica porque vivo experiencias propias y están llenas de significados. Ni siquiera yo misma puedo experimentar las vivencias de una forma aislada, es imposible, porque ya estoy dada en/dentro del mundo. Mundo que soy y que vivo. Directamente estoy inmersa en las vivencias mundanas porque soy apertura (*Erschlossenheit*). El mundo en el que me encuentro, es un mundo impostergable, es decir, no puede no-ser, no se puede dejar para “después” ni tampoco es un acto que se pueda detener. Toda vida fáctica es *ser-en-el-mundo* y *mundo* significa estar rodeados de significatividad, dicho de otra manera, estamos envueltos en historias que nos remiten a vivencias. Mediante la actuación puedo conocer la vida porque no hay más formas de hacerlo.

## 2.1. La pregunta por el *ser*

“En nuestros días la pregunta por el *ser*, ha caído en el olvido” (Heidegger, M, 2003, p. 23). Pero primero, debemos de tener en cuenta los tres prejuicios respecto a él. El *ser* es un concepto universal, pero no por ello es el más evidente, sino todo lo contrario, es un concepto del que conocemos poco o no lo suficiente. Es un concepto indefinible, pues si le atribuimos categorías ya lo estamos tratando como si fuera un ente. “La indefinibilidad del *ser* no dispensa de la pregunta por su sentido, sino que precisamente invita a ella” (Heidegger, M. 2003, p.25). Hacemos uso de este término de manera habitual, pero realmente no conocemos el significado que se esconde detrás de dicho concepto. Es por esto, que la pregunta se hace más necesaria. Quizá no nos deberíamos

---

<sup>4</sup> “Desarrollo” en el sentido de acto de realizar mi proyecto.

de centrar tanto en la respuesta de dicha pregunta, sino más bien primar en la elaboración de la pregunta.

Para Heidegger la pregunta por el *ser* es necesaria, pues diría que es la cuestión fundamental que sintetiza su pensamiento filosófico en pocas palabras. A través de la problemática ontológica, esto es, el *ser* en cuanto *ser* y preguntándole al *Dasein* cabría la posibilidad de aclarar el *sentido del ser*, tratando de articular una fenomenología que recoja las carencias de los fenómenos dirigidos hacia el *ser* de los entes. “Lo que se oculta tras los entes no es un *ente verdadero*, sino el *ser*” (Moreno, C. 2000, p.143). No es que quiera decir que, hay entes verdaderos ni falsos, no se trata de eso, sino que nos referimos a que el propio *ser* “es” ocultamiento (*léthe*). El *Dasein* se hace la pregunta por el *ser* porque el ente no se puede hacer la pregunta, no tiene la posibilidad de plantear tal cuestión.

“Heidegger nos explica que el *Dasein* es el lugarteniente de la *nada* porque está inmerso en ella sobre la ocultación de la angustia” (Heidegger, M. 2009, p.37). La elaboración de la pregunta por la *nada* tiene que tener una dirección que nos permita llegar a alguna conclusión. Primero debemos de preguntarnos qué es la *nada*. Para respondernos, antes estamos suponiendo que la nada es “algo” y, por lo tanto, tiene unas ciertas características, tratándola como si fuera un ente. Sin embargo, la *nada* no tiene que ver con los entes mismos. Pues obtendríamos una respuesta contraria a la pregunta formulada. Hasta la propia ciencia no le vería sentido a esta pregunta. “La lógica es la instancia suprema, el entendimiento es el medio y el pensar, el camino para captar la nada de modo originario y decidir sobre su posible desvelamiento”. (Heidegger, M. 2009, pp. 19-20). La nada es aquello que no-es, aquello que no es ente, un no-ente. En este caso nos referimos a “lo negado”, entonces deberíamos de concluir en que: ¿Hay nada porque hay negación? No, no acaba aquí, así que tenemos que pensar una idea que nos remonte a su origen.

“El tedio profundo, que va de aquí para allá en los abismos del *Dasein* como una niebla callada, reúne a todas las cosas y a los hombres y, junto con ellos, a uno mismo en una común y extraña indiferencia. Este tedio revela lo ente en su totalidad”. (Heidegger, M. 2009, p. 24).

Cuando nos encontramos en un estado de ánimo (*Gestimmtsein*) pleno, o sea, en una calma plena, quiere decir dos cosas: que nos encontramos en el modo del ente en su totalidad y en el acontecimiento de nuestro ser aquí y ahora.

“La angustia revela la nada. [...] Es la angustia la que nos mantiene en suspenso, porque es ella la que hace que escape lo ente en su totalidad”. (Heidegger, M. 2009, p. 30). Es esa amenaza del no saber *de-qué* aflora la angustia en nuestro *ser* la que nos mantiene alerta. Hay que curar (en el sentido de *Sorge*)<sup>5</sup> la angustia haciendo referencia a la tonalidad emotiva, porque esta tonalidad es la profundidad de mi propio *ser* y hay que tener un contacto directo y estrecho con nuestra propia profundidad. Si me ocupo de manera correcta con mi angustia, tendré menos tendencia a caer en la desesperación o pérdida del propio *ser* porque la trato como una posibilidad de poder-ser diferente.

Se debe elaborar un pensar que esté a favor de la metafísica, pensándola desde el *ser* mismo, no desde el ente “haciéndolo pasar por el *ser*”. Ya lo vuelve a señalar Heidegger: “*alude al ente en su totalidad y habla del ser. Nombra al ser y alude a lo ente en cuanto ente*”. (Heidegger, M. 2014, p. 73). Nos referimos a un pensar entre presencia (des-ocultación) y ausencia (ocultación), pero ¿cómo se da el paso del ente al *ser* que se da en ese ente? Heidegger responde mencionando a la temporalidad. Hacemos referencia a dos espacialidades diferentes<sup>6</sup>. El *Dasein* tiene la espacialidad física –está dentro del mundo– y existencial, esta temporalidad del *Dasein* toma nombre de *Zeitlichkeit*, mientras que la temporalidad de los objetos (del *cronos*) la denominamos *Temporalität*. El *Dasein* anuncia el *ser* a través del tiempo. En el *Sein* ya se anuncia nuestro estar en el mundo. La existencia no es un simple estar en el mundo como cualquier ente, sino que es una determinación de ser que pertenece exclusivamente al *Dasein*. El *ser* es la condición de posibilidad del *Dasein* y el *Dasein* es el *quien* está dentro del mundo, es ese *quien* que desarrolla el proyecto que soy, ese proyecto individual y relacional de mi existencia que soy capaz de elegir libremente el *cómo* lo quiero desarrollar. Me reapropio de mi propio proyecto siendo consciente de todas las posibilidades posibles que puedo elegir, o sea, mi proyecto que se proyecta como posibilidad, como poder-ser, porque exclusivamente yo vivo mi propia vida, yo vivo mi propia muerte y realizo mi proyecto porque previamente

---

<sup>5</sup> La traducción de *Sorge* en latín es “cura” para referirse a “cuidado”, “preocupación”.

<sup>6</sup> Estas dos espacialidades también las diferenciamos en el concepto de cuerpo: *Körper* (cuerpo físico, existensivo) frente a *Leib* (cuerpo animado, existencial).

me hallo en apertura a lo que es posible, aunque con limitaciones, es decir, mi poder-ser es limitado porque yo misma soy un ser finito.

En cuanto el *Dasein* se proyecta, se encuentra en medio del ente, se encuentra ocupado, esto implica que otras posibilidades no puedan ser realizadas porque al elegir se dan las dos decisiones, elijo y no-elijo. Cuando me realizo, mi *Dasein* abre a su vez nuevos mundos (dentro del propio mundo). Hay que *dejar-ser al ser*, sin ninguna exigencia, dejando que se exprese su carácter fáctico, porque sino volveríamos otra vez a caer en esa alineación, en esa inautenticidad, resguardando el misterio mismo, es decir, la *alétheia* (el des-ocultamiento).

No podemos describir el *ser* como “es cualquier cosa” porque lo estamos categorizando. El *ser* no se categoriza porque si se hace así, lo estamos subjetivando y encasillando, dando connotaciones perimétricas, o sea, tratándolo como si fuese un ente, como un objeto, esto es, tratando de objetivarlo y ontificarlo, es por ello que hago hincapié en ello y este hecho es denunciado por Heidegger. Por lo tanto, podríamos simplificar de este modo: el *ser* se asemeja al existir del *Dasein*, no a la cosa, porque es el *ser* quien tiene la capacidad de comprender el sentido de sí mismo, siendo ese comprender un modo existencial del *Dasein*. Comprender en el sentido de una re-flexión del *ser* sobre sí mismo mediante la pregunta hacia sí mismo del *Dasein* por el *ser*. Con esto quiero decir que no es un simple comprender en el sentido de conocer o de entender intelectual, sino que tenemos que extrapolarlo a un plano existencial porque es una estructura como tal.

La existencia está referida a un futuro como posibilidad que somos, a una temporalidad concreta y nunca solo presente, pues hay que tener en cuenta *lo sido* que soy y tiene que ser pensada en el modo de *Zu-sein* (*algo-tener-que-ser* o como hace referencia Moreno: *haber-de-ser*). El existir implica la apertura desde y hacia el mundo, pues uno de los existenciarios del *Dasein* es *ser-en-el-mundo*. Este existenciario hace de vínculo con el comprender. “*Ser-en-el-mundo* no significa formar-parte-del-mundo, sino el *existir desplegándose (trascendiendo) en posibilidades* propio del existente”. (Moreno, C. 2000, p.145). El *Dasein* implica ese proyecto que hemos mencionado anteriormente al igual que sus posibilidades que, por medio de ellas, interpretamos el mundo, o sea, lo

comprendemos –al estilo que hemos aclarado antes–. El *Dasein* hace una comprensión del mundo al que es arrojado (*Geworfenheit*)<sup>7</sup>.

El comprender es el ser existencial del propio poder-ser del *Dasein* mismo, de tal manera que este ser abre en sí mismo lo que pasa consigo mismo. [...] La apertura del comprender concierne siempre a la constitución fundamental entera del estar-en-el-mundo. (Heidegger, M. 2003, p.163).

En nuestro trato pre-ocupado con las cosas y con los demás, está actuando la comprensión y debido a ella, le damos significado a la vida. En todo comprender del mundo está implicada una comprensión del mundo y una comprensión mía y a la vez del mundo en el que me sitúo, pues en todas mis interpretaciones hay una interpretación existencial: hay apertura y posibilidades. Simplificando, hago referencia a que el mundo abierto nos aporta significatividad y múltiples posibilidades.

El *Dasein*, en cuanto constituido por la aperturidad, está esencialmente en la verdad. La aperturidad es un modo de ser esencial del *Dasein*. “Hay” verdad sólo en cuanto y mientras el *Dasein* es. (Heidegger, M. 2003, p. 242).

“Todo preguntar por... es de alguna manera un interrogar a... Al preguntar le pertenece, además de lo puesto en cuestión, un interrogado (*Ein Befragtes*)”. (Heidegger, M. 2003, p. 26). Para comenzar, la pregunta del *ser* tiene que cuestionarse. Cuando elaboramos una pregunta, implican dos factores: lo interrogado (*Ein Befragtes*), que hace referencia a la problemática que se plantea y lo preguntado (*Das Erfragte*), que hace referencia a aquello a lo que apunta nuestra intención. Una vez hecho este paso, hay que saber tratar al *ser*, es decir, no intentar buscar posibles respuestas como si de un ente cualquiera se tratara.

Dirigir la vista hacia, comprender y conceptualizar, elegir, acceder a..., son comportamientos constitutivos del preguntar. Por consiguiente, “elaborar la pregunta por el *ser* significa hacer que un ente –el que pregunta– se vuelva transparente en su *ser*”. (Heidegger, M. 2003, p.28). Cuestionarse esta pregunta está condicionada por aquello que se pregunta, o sea, por el *ser* mismo.

---

<sup>7</sup> Teniendo en cuenta la traducción de J. Escudero *Geworfenheit* es traducido como: “condición de arrojado”, “estar-arrojado”. [...] Indica la facticidad del *Dasein*, el hecho de que existe ya antes de tomar conciencia de sí”. (Escudero, J, 2009, p. 104).

El *Dasein* no es un ente como cualquier otro, sino que “a este ente le va en su *ser* este mismo *ser*”. (Heidegger, M. 2003, p.32). Por lo tanto, existe una estrecha relación entre el *ser* del *Dasein* con su propio *ser*. La existencia (del *Dasein*) proviene del término “Existenz”, ya que es el modo propio de *ser* del *Dasein*, entendida como ex-sistencia, o sea, como una salida afuera de sí mismo. La existencia humana es corruptible, frágil, rompible, vulnerable. Somos seres afectivos, algunas de nuestras características son la afectividad, la comprensión, el habla, entre otros. El comprender hace referencia al *ser* de nuestra vida fáctica, pues la comprensión es auto-determinante de nuestro *Dasein*. La esencia del *Dasein* reside en la existencia. La existencia está referida a un futuro como posibilidad que somos, una temporalidad concreta y nunca solo presente (hay que tener en cuenta *lo sido* que somos). Tampoco la existencia es presencia, sino que es el modo en el que el *Dasein* se puede comportar y siempre se comporta; su comportarse mismo, en el sentido de su actuar propio dentro del mundo, responsabilizándose de su propia existencia. Nuestro existir se presenta como una tarea de la que somos responsables. Somos un ser cuyo existir, va a suceder, esto es: vivir. El *Dasein* está viviendo su existencia en el modo práctico en el mundo y teniendo la capacidad de decidir. La existencia es algo que tenemos que sobrellevar sabiendo que esa forma de vida la elegimos y a su vez elegimos aquello que soy. Por lo tanto, mi ser es poder-ser.

El *Dasein* tiene tres primacías: la óptica: la determinación de la existencia que tiene el *ser* del *Dasein*, la ontológica: una comprensión del *ser* del *Dasein* diferente a la comprensión del *ser* del ente y, por último, la condición de posibilidad.

## **2.2. La analítica existencial**

Cada uno de nosotros es su propio *Dasein*. Este tiende a establecer una conexión dentro del propio mundo en el que está sumergido. Para poder comprenderlo hay que dejar que el *Dasein* se muestre a sí mismo y desde sí mismo dentro del ámbito de los hábitos, o sea, en medio de la cotidianidad. Desde lo cotidiano podemos comprender e interpretar.

En sus hábitos el *Dasein* se muestra tal y como es, incluyendo *lo sido*, pues el pasado no se puede despegar de él al igual que su ser presente y su ser próximo. El *Dasein*

queda regido a su propia tradición: preguntarse y elegir. El *Dasein* se va comprendiendo desde el entorno, o sea, desde el carácter mundano.

A través de la fenomenología tenemos que tratar la pregunta por el *ser*. Esta investigación filosófica no significa que se diga el “qué” de las cosas, sino su “cómo”. Según Husserl este concepto manifiesta: “a las cosas mismas” y se divide en dos partes: fenómeno y logos, por lo que da lugar a la ciencia de los fenómenos.

El concepto de “fenómeno” deriva del término griego φαινόμενον (fenómeno) cuyo verbo es φαίνεσθαι (mostrarse). Esto es: sacar a la luz, claridad, aquello que se hace visible por sí mismo, lo-que-se-muestra-en-sí-mismo. “Los fenómenos son entonces la totalidad de lo que yace a la luz del día o que puede ser sacado a luz”. (Heidegger, M. 2003, p.49). El fenómeno es un tipo de presencia que está remitida a su propio aparecer mismo, la expresión alemán que se utiliza es *Erscheinung*.

Los cuatro pilares de la filosofía heideggeriana son: *Dasein* arrojado al mundo, mundo entendido como “ahí” que nos sitúa entre los entes como “*diafragma, espacio de apertura del mundo*” (Moreno, C. 2000, p.148), *In-der-welt-sein (ser-en-el-mundo)*, *Sorge (cura entendida como cuidado)*<sup>8</sup> y *Zeit* (tiempo), por lo tanto, *Dasein* es un *ser* temporal, es un *ser* finito, *Sein-zum-tode (ser-para-la-muerte o ser-relativo-a-la-muerte)*. “Existente” no simplemente entendido como el existir mismo, sino como apertura, como *ser* que se abre dentro de un mundo. La definición que le da Heidegger al sistema, es: un mundo cerrado, porque el sistema no es capaz de disociar al sujeto del objeto, no es capaz de diferenciarlo, pues los trata de igual forma, mientras que la existencia sí, de hecho, los separa sumando la significatividad de la aperturidad y mencionando las cuantiosas posibilidades existentes a elegir. Haciendo uso de los términos que ya hemos mencionado anteriormente, se asemejaría a la diferencia ontológica heideggeriana.

---

<sup>8</sup> El concepto de *Sorge* debe ser comprendido como: cura, cuidado, preocupación, fragilidad, desamparo, vulnerabilidad que se tiene que *curar* a sí misma, constitución del *Dasein*. Tiene la intención de elevar la vida a nuestra propia existencia, es decir, de estar referido, pues la consciencia está referida a algo. No es un estado, no es una cosa, sino que es la forma de un *ser* que está marcado por la vulnerabilidad, por la autorresponsabilidad, por su propio *Zu-sein*.

Mencionamos tanto la apertura, pero la cuestión es ¿cómo conseguimos abrimos?, ¿cómo sabemos que estamos en esa apertura?<sup>9</sup> La llave que abre esa puerta llamada apertura no es otra que la afectividad. Somos seres afectivos, nos encontramos afectivamente en el mundo y es la forma en la que abordamos el mundo. En todo momento nos hallamos en estados de ánimos, me comprendo en ellos y me comprendo sumergida a través de ellos. Por lo tanto, expresando lo que soy, abro oportunidades para seguir siendo.

Me proyecto desde un estado de ánimo, desde una afectividad conmigo misma, con el entorno que me rodea y con los otros, o sea, dentro de lo cotidiano, entonces, una vez dentro, es cuando entra el mecanismo de comprender e interpretación. El mundo está lleno de significatividad porque somos seres interpretativos. Y significatividad que “descifro” por medio de mis estados de ánimo, por medio de mis afecciones. La cotidianidad implica ese carácter fenoménico, por consiguiente, es el lugar y es el momento donde se dan los fenómenos. A partir de este modo de *ser* y retornando a él, todo existir es como es, en el sentido que se muestran tal y como son.

Pero, ¿qué sucede cuando todas nuestras posibilidades se agotan? Cuando ya no tengo la capacidad de elegir cómo desarrollar mi proyecto, cuando caigo en la insignificatividad, cuando los entes carecen de importancia... El problema es cuando devengo clausura porque no puedo desarrollar el proyecto porque mi poder-ser queda empobrecido, estoy en el mundo como un objeto y “viviendo” de forma inauténtica. La imposibilidad de realizarme, a veces, acaba en suicidio concluyendo nuestro proyecto o simplemente en la muerte, que es la posibilidad inevitable.

¿Cómo me experimento yo en/dentro de la vida fáctica? Mediante vivir experiencias auto-mundanas porque están acentuadas de significatividad. Yo misma ni siquiera experimento de forma aislada sino en el mundo porque soy apertura.

El concepto de existencia del *Dasein* no tiene ni puede tener la significación ontológica del término tradicional “existencia” (estar-ahí) porque es una forma de ser esencialmente incompatible con el ente que tiene el carácter de *Dasein*. “La esencia del

---

<sup>9</sup> La apertura originaria reside en la *nada*. En su conferencia de 1929, *¿Qué es metafísica?* nos indica que sólo en la clara noche de la nada de la angustia surge por fin la originaria apertura de lo ente.

*Dasein* consiste en su existencia”. (Heidegger, M. (2003) p.64). No podemos dotar al *Dasein* de propiedades, ya que lo estaríamos tratando como un mero ente, sino que tenemos que tratarlo como posibilidades.

En segundo lugar, el *ser* que está en cuestión para este ente en su ser es cada vez el mío. “La referencia al *Dasein* –en conformidad con el carácter de ser-cada-vez-mío (*Jemeinigkeit*) de este ente– tiene que connotar siempre el pronombre personal <<yo soy>>, <<tú eres>>”. (Heidegger, M. (2003) p.64). El *ser* de este ente es cada vez mío, cada vez yo. La referencia al *Dasein* connota al pronombre personal porque está entregado a sí mismo como propio (*Übereignetheit*), es decir, tiene la posibilidad de escoger pudiendo ser propio en la medida en que es suyo. Por el contrario, la impropiedad determina al *Dasein* en sus elecciones, en sus acciones. Cada vez que el *Dasein* elige entre las múltiples posibilidades, se está proyectando. En la cotidianidad es donde se dan las posibilidades y, por tanto, los fenómenos. “A partir de este modo de *ser* y retornando a él, es todo existir como es”. (Heidegger, M. (2003) p.65), es donde el mundo de vida se despliega y se dan las ex-periencias, en cambio, si el mundo de vida se estrecha, lo hacen a su vez las experiencias, siendo estas destruidas. Si somos seres en el mundo y nos quitan el mundo, ¿qué nos queda?

El mundo que soy, refleja eso mismo que soy. El “Da” (“ahí” del *Dasein*)<sup>10</sup> indica la ubicación en la que me encuentro. Yo elijo las cosas según mi mundo, según mis posibilidades. Estoy situada en el mundo, porque yo soy mundo. Somos seres abiertos en el mundo en el que somos. Con la intención de vivir de manera propia, siendo yo, frente a la impropiedad: adaptándome, siguiendo a los otros, caer en el “se piensa, se dice”, dejando que las posibilidades no las elija yo, sino otro. Es cierto que es complicado distinguir si te estás comportando con una actitud u otra, pero depende del momento en el que estés, de hecho, no es algo estable, sino que depende del instante.

---

<sup>10</sup> Teniendo en cuenta la traducción que usa J.A. Escudero el “Da” toma el significado de: “ahí”. El “ahí” indica la esencial apertura al mundo del *Dasein*, constituye su estar-abierto (*Erschlossenheit*). El hecho de que el *Dasein* es su ahí significa que el *Dasein*, al abrir-se al mundo, se abre igualmente a sí mismo.

### 2.3. Estar-en (*In- Sein*)

Debemos de comprender el estar-en (*In- Sein*) como “estar dentro de” porque designamos que el ente ya pertenece a aquello y aquello pertenece al ente, no son cosas disociadas e independientes, todo lo contrario. Estos entes cuyo estar los unos “en” los otros pueden determinarse así, tienen todos el mismo modo de *ser* del estar-ahí, como cosas que se encuentran “dentro” del mundo. El estar-ahí “en” un ente que está-ahí, el co-estar ahí con algo del mismo modo de ser, en el sentido de una determinada relación de lugar [...]”. (Heidegger, M. (2003) p.75).

El significado de estar-en va más allá del mero “hecho” (en el sentido de *factum*) de compartir un espacio y un tiempo, pues significa residir, habitar, la morada, estar familiarizado, estar enraizado, estar conectado, “este ente al que le es inherente el estar-en así entendido, lo hemos caracterizado ya como el ente que soy cada vez yo mismo”. (Heidegger, M. (2003) p.75). Es más, aunque dos entes estén alejados y ni siquiera se estén tocando físicamente, tienen relación por el hecho de compartir la estructura de *estar-en-el mundo*, por lo que, si la estructura de mundo nos falta, sería imposible la accesibilidad de los entes.

Puntualizado en el concepto de *factum*, es la expresión por la que nuestro *Dasein* se da, es decir, es la facticidad es por la cual el *Dasein* está siendo, o sea, la demostración de nuestras elecciones, de mi proyección de mi poder-ser en la vida. La vida es la facticidad, es aquello que no se puede dejar para otro momento, que no se puede retrasar, no hay forma de salir, ni ponerse detrás de eso ni tampoco la podemos tratar como objeto.

### 2.4. Disposición afectiva (*Befindlichkeit*)

La definición de disposición afectiva (*Befindlichkeit*)<sup>11</sup> es: “la condición según la cual el *Dasein* siempre se encuentra en algún estado afectivo. [...] estar en un determinado estado de ánimo. [...] Lo importante es que el *Dasein* se encuentra consigo mismo en sus estados de ánimo”. (Heidegger, M. (2003) p. 471). Es un modo existencial imprescindible, somos seres afectivos. Son los estados de ánimo en los que nos encontramos cotidianamente, ya que son una exposición del “cómo me encuentro” y del

---

<sup>11</sup> En español es traducida como: sentirse, encontrarse.

“cómo estoy”, esto es, da posición al “*Da*”. El temple anímico se encuentra en apertura como aquel lugar de la existencia en el que el *Dasein* se expande, o sea, es el lugar en el que el *Dasein* se des-oculta mostrándose, dándose e incluso entregándose en su máxima expresión. Y hago referencia al *ser-arrojado* (*Geworfenheit*), a aquello mismo que “es” el *Dasein*, al darse, es su modo de estar en el mundo. Sin embargo, lo mismo está en su máxima apertura que en su máximo encierro. Se encierra cuando el *Dasein* muestra la indisposición afectiva: “en este estado de ánimo el *Dasein* se torna ciego para sí mismo, el mundo circundante de la ocupación se nubla, la circunspección del ocuparse se extravía”. (Heidegger, M. (2003) p.156). Por tanto, el *Dasein* se queda tocado por las afecciones pudiendo ser estas peligrosas y dejando que el *Dasein* caiga.

Hay que diferenciar entre miedo y angustia. A la angustia es imposible darle una determinación, de hecho, reposa en calma, en indiferencia, en extrañeza. “[...] cuando se apartan como tales, las cosas se vuelven hacia nosotros. Este apartarse de lo ente en su totalidad, que nos acosa y rodea en la angustia, nos aplasta y oprime”. (Heidegger, M. 2009, pp. 26-27). Nos quedamos en un estado de desazón (*Unheimlich*) y no-estar-en-casa (*Nichtzuhause-sein*) que nos revela la misma “nada” sin poder expresarlo con palabras.

La angustia puede aparecer cuando menos nos la esperamos, estemos como estemos y ni siquiera hacen falta que se nos den unas características específicas, pues la angustia llega y nosotros lo expresamos cotidianamente expresando que nos sentimos extraños, nos sentimos raros, inquietos... Estamos en un mundo y no-estamos en un mundo, porque parece que el mundo esté “quieto” sin que podamos pararlo.

“Esa nada que es lo que amenaza está cerquísima, hasta el punto de que (la humanidad del mundo o el mundo en cuanto tal) le rodea a uno y hace que se le corte la respiración, sin que haya nada de lo que se pueda decir: era eso”. (Heidegger, M. 2006, p. 363).

Dicho de otra forma: siento una amenaza llamada *nada* que provoca que mi horizonte se empequeñezca, las posibilidades se reducen y que me priva de palabra.

El miedo es referido a algo en concreto, tiene un de qué” y un “por qué”. “El que siente miedo o es miedoso, es prisionero de aquello mismo en lo que él se encuentra”. (Heidegger, M. 2009, pp. 25-26). El miedo se puede comprender de tres formas: ¿a qué

cosas tenemos miedo?, el propio hecho de tener miedo y ¿por qué tenemos miedo? La primera cuestión, el *ante qué* le tenemos miedo hace referencia a un ente temible en concreto, a ese ente que amenaza, que hace daño, a aquello que cada vez se aproxima más a mí y, por tanto, sufro más amenaza. Es cierto que quizá no llegue a alcanzarnos, pero es ese acto de aproximarse el que me hace no saber, el que me despista. La segunda cuestión, el *tener miedo* “es el dejar-se-afectar” (Heidegger, M. (2003) p.160). Dicho con otras palabras: el *ser-arrojado* se deja llevar por la afección del miedo porque está abierto y dispuesto a la disposición afectiva. Y, por último, el *por qué* del miedo es por aquello de lo que se ocupa y preocupa. Hay peligro porque el *Dasein* se encuentra en-medio-de y a veces, por este motivo se mete en un laberinto bloqueando su estar-en, pero cuando se recupera, el *Dasein* necesita volver a ubicarse.

Hay varios tipos de expresión del miedo: el susto, que sucede cuando te encuentras ocupado y algo que es familiar a ti te interrumpe de forma inesperada y brusca. Si en vez de ser conocido, te es extraño el miedo pasa a ser pavor y, es más, cuando estas dos modalidades se suman, pasa a ser espanto. El *Dasein* tiene miedo, como ser afectivo que es. “El miedo es un cierto pesar o turbación nacidos de la imagen de que es inminente un mal destructivo o penoso”. (Aristóteles, 1999, p. 334). Los miedos llevan consigo daños, dolencias, ruinas.

Cuanto más cerca tenemos tal peligro, más aumenta nuestro miedo: “la proximidad de lo temible”. (Aristóteles, 1999, p. 335). Y es que cualquiera puede ejercer el miedo hacia uno mismo y hacia el otro. Uno puede sufrir el miedo o dar miedo, pero lo que es inevitable, estés en una posición u otra, es la vulnerabilidad del ser humano.

Las disposiciones afectivas nos son cercanas por el acto de comprender (*Verstehen*)<sup>12</sup>, únicamente mediante la comprensión podemos darle significado a todo aquello que nos compete. Es otro modo estructural del *Dasein*. La comprensión está abierta, es apertura, es significatividad, se da porque soy un ser-en-el-mundo pues nuestras vivencias se dan en el mundo mediante hechos que comprendemos e

---

<sup>12</sup> Según la nota del traductor: “comprender aquí es un acto que se identifica con el ser mismo del *Dasein*. Simplificando mucho las cosas, podríamos decir: el ser del *Dasein* es un saber de sí mismo, es un saber lo que pasa consigo mismo, es un experimentar el propio ser como posibilidad existencial”. (Heidegger, M. (2003) p.472).

interpretamos. No hay otra forma en la que comprender el “mundear” que dándole significados y, por tanto, orientado hacia algo. Los significados pueden interpretarse de formas diferentes, o sea, el *Dasein* es un ser-posible, pues “es siempre lo que puede ser y en el modo de su posibilidad”. (Heidegger, M. (2003) p.162).

¿Por qué el comprender penetra siempre hasta las posibilidades en todas las dimensiones esenciales de lo que en él puede ser abierto? Porque en el comprender tiene en sí mismo la estructura existencial que nosotros llamamos “proyecto” (*Entwurf*). [...] El comprender proyecta el ser del *Dasein* hacia el por-mor-de y hacia la significatividad en cuanto mundaneidad de su mundo. (Heidegger, M. (2003) p.164).

El proyecto es otra estructura existencial que manifiesta todo aquello que puedo ser. El hecho de *ser* un *ser-arrojado* ya implica directamente la proyección y la capacidad libre de decisiones, dicho con otras palabras, el *Dasein* comprende y directamente proyecta su poder-ser dirigido a las posibilidades que están disponibles. “La cotidianidad media del *Dasein* puede ser definida, por consiguiente, como el estar-en-el-mundo cadentemente abierto, arrojado-proyectante, al que en su estar en medio del “mundo” y co-estar con otros le va su poder-ser más propio”. (Heidegger, M. 2003, p. 200).

## **2.5. La caída y la condición de *ser-arrojado* (*Geworfenheit*)**

El concepto de caída (*Verfallen*) es una estructura existencial del *Dasein* que conlleva la dirección hacia la manera impropia. Esto sucede cuando se está sumergido en el convivir en medio de la habladuría, la curiosidad y la ambigüedad. El *Dasein* se sentirá abrumado y perdido, como si hubiera perdido su esencia, es más, hasta parece que se convierte en un ente cualquiera.

Si uno cae en la habladuría tiende a perderse en el uno anónimo, en carecer de base de lo que digo y en repetir interpretaciones que no son mías, que no son propias. La curiosidad nos crea una necesidad de saberlo todo o saber el máximo, pero nos confundimos de esta manera porque según Heidegger no vemos que “la comprensión misma es un poder-ser que solo ha de ser liberado en el *Dasein* más propio” (Heidegger, M. (2003) p.196), incluso, de esta manera nos conducimos más a la alineación y, en consecuencia, a la perdición y al laberinto en sí mismo.

Tenemos varias vías de acceso al *Dasein* pero, ¿cómo sabemos cuál es la adecuada? Es que las vivencias no son fenómenos suficientes para poder acceder a este *ser*. La comprensión del *ser* pertenece a su estructura ontológica. Pues la apertura conlleva la tonalidad emotiva y el comprender. Podremos descubrir una de las aperturas más originarias e implícitas del *Dasein*, esta es su propia luz, dicho con otras palabras, en el momento en el que la luz propia del *Dasein* se des-oculte, dentro de ese ocultamiento en el que está inmersa, se nos desplegará su apertura.

En este instante, entra en juego la angustia. Esta es una disposición afectiva que aparece en el fenómeno de la caída –diferenciándolo del miedo–. La angustia es posibilidad de ser del *Dasein* y lo presenta en la misma angustia en su estado abierto, también presenta “el fundamento fenoménico para la captación explícita de la totalidad originaria del ser del *Dasein*. Este ser se revelará como cuidado”. (Heidegger, M. 2003, p.201).

¿De qué manera actúa la angustia? Su punto de partida es la caída en el uno y en el mundo de la ocupación. “El retroceder por miedo ante lo abierto por el miedo, ante lo amenazante, tiene el carácter de la huida. [...] En la caída el *Dasein* se da la espalda a sí mismo”. (Heidegger, M. 2003, p. 204). La caída del *Dasein* manifiesta una “huida” en diferentes estados: cuando sucede una huida ante sí mismo, el *Dasein* se clausura, cuando sucede una huida ante-qué respecto al miedo, se trata de un miedo a algo determinado, es decir, tenemos miedo en referencia a un ente intramundano, cuando sucede una huida ante-qué respecto a la angustia, no podemos definir ante qué tenemos angustia porque hace referencia a algo indeterminado.

Cuando nos encontramos en el estado de angustia la cotidianidad carece de importancia, solo hay insignificancia, no hay nada determinado, no hay “aquí” o “allí”, la localizamos en todas partes y a la vez en ninguna parte, no saber ante-qué me angustio implica lo desconocido, el mundo con su movimiento circular no cesa, se da la imposibilidad esencial de una determinabilidad, es ese “ningún”, nos quedamos en una suspensión y sin poder expresar nuestro estado de ánimo.

“En la angustia se hunde lo circunmundanamente a la mano y, en general, en ente intramundano”. (Heidegger, M. 2003, p. 206). El *Dasein* se queda sin morada, se aísla,

no es capaz de comprenderse a sí mismo, simplemente se deja fluir, en el sentido que continúa su recorrido circular pero vacío de significatividad, se le borran las posibilidades porque no es capaz de “verlas”. La angustia es perderse en un laberinto lleno de espejos por todos lados, pues solo existe la posibilidad de elegirnos a nosotros mismos; el *Dasein* se toma a sí mismo, toma el propio *Dasein* cara a cara.

Parece que el *Dasein* está trazando el mismo camino, pero al mismo tiempo en los dos sentidos a la vez, sin poder sentirse capaz de elegir un sentido, ya que está perdido. Es una huida que se produce al estar-en-casa, no estando en casa, le da la espalda, pero la mira a los ojos.

## **2.6. Cuidado (*Sorge*)**

El término de “Cuidado” (*Sorge*) es una estructura existencial que se da *a priori* en todo comportarse y situación en la que está el *Dasein*. Soy ser-en-el-mundo e inevitablemente me “cuido”, esto es, me preocupo de mi propio ser (*Selbstsorge*), me ocupo (*Besorge*) de las cosas a la mano y me preocupo por los otros (*Füsrorge*). “En el querer, un ente ya comprendido, es decir, proyectado en su posibilidad, es tomado como un ente del que hay que ocuparse [...]”. (Heidegger, M. (2003) p.212). Hay que ocuparse de los entes, pues el cuidado es el acto que se proyecta hacia algo que nos afecta.

## **3. ESTADO ACTUAL. ¿DÓNDE LO LOCALIZAMOS? APROXIMACIONES**

La psiquiatría existencial llegó a Europa a través de la práctica de la medicina clínica para luego alcanzar los Estados Unidos. Este cambio surgió en el periodo de los años 1910-1950. El Dasein análisis proporcionó nuevas visiones, antes no pensadas, causó impacto en el pensamiento y en las prácticas. La psiquiatría existencial está en contra de experimentar con la persona tratándola de objeto o cosa, como si fuera un ser manejable dentro de un laboratorio. Tratarlo así implica una degradación del ser humano con unos resultados cuantificables y artificiales, porque se evalúan fenómenos que no pueden ser calculados. Los existencialistas se refieren a la responsabilidad del individuo por su propia existencia, es decir, cada decisión que es tomada conlleva consigo un compromiso.

Actualmente uno de los lugares en los que tiene vigencia este asunto es en Suiza, concretamente en Zúrich. La Asociación Suiza de *Daseinanalytische Psychotherapie* (SFDP) está compuesta por profesionales daseinanalistas y está federada por la IFDA The Federation. Fue fundada en 1984 por el profesor, filósofo y doctor de medicina Gion Condrau y el doctor Alois Hicklin. El SFDP es integrante de la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas (IFPS) y de la Federación Internacional de Daseinanalysis (IFDA). El objetivo del SFDP es impulsar la docencia, la formación y la investigación dentro del ámbito de la psicoterapia analítica existencial. Este centro trata de mantener, transmitir y desarrollar este método. El Instituto está dirigido por la Asociación Suiza para el Análisis de la Psicoterapia de la Vida (SFDP).

El enfoque de este tipo de psicoterapia aspira a que el “paciente” alcance la mayor realización de su propia libertad. La disposición afectiva (*Befindlichkeit*)<sup>13</sup> hace que las relaciones que somos busquen la armonía con la vida, estando como están siempre en situación de apertura. Sin embargo, cuando la apertura (*Offenheit*) es invadida por fenómenos indeseados, da lugar a su cierre óptico. No obstante, ellos prefieren el término de “análisis” en lugar de “terapia”, porque el análisis hace referencia al propio “paciente” no solo como tal sino como persona responsable de su recuperación (de ahí el entrecomillado).

Daseinanálisis se adhiere a las teorías de Heidegger en las que hace referencia a dirigir a las personas a sí mismas. Sin embargo, tal referencia no significa de ninguna manera que el paciente se quede solo. Más bien, significa una existencia para y con el otro, otorgándose a él y a él la mayor libertad posible. La diferencia entre paciente y psiquiatra sólo puede consistir en la mayor libertad y apertura del primero para proceder a iniciar la práctica del Daseinanálisis. Entre uno y otro surge una conversación que tiene lugar con tanta libertad y apertura que permite discutir los contextos motivacionales de la historia de la vida y el aquí y ahora de las relaciones perturbadas del paciente.<sup>14</sup>

La psicología existencial parte del método fenomenológico para la tarea existencial del sujeto. La metodología de este análisis es descriptiva y hace uso de

---

<sup>13</sup> Teniendo en cuenta la traducción que usa J.A. Escudero la *Befindlichkeit* toma el significado de: “disposición afectiva”, “afección”, “temple de ánimo”. [...] Indica el carácter situado de la vida, define la tonalidad emotiva, señala la situación emocional, define el componente pasional de la existencia de todo *Dasein* que se encuentra afectivamente arrojado al mundo”. (Escudero, J, 2009, p.53).

<sup>14</sup> Recuperado de <https://daseinsanalyse.com/sfdp-der-verband/daseinsanalyse/>

conceptos alejados del tecnicismo médico-científico. En definitiva, los objetivos de la fenomenología son describir y comprender las vivencias que aparecen en la conciencia del paciente. “Las experiencias tales como responsabilidad, temor, ansiedad [...] no o pueden medirse o experimentarse con medidas... son simplemente y pueden ser sólo explicables en su “dación”. (Hall, C.S., y Lindzey, G. (1970). p. 43).

Si el método se realiza mediante descripciones, ¿cómo podemos saber cuál de ellas es la más “fiable” o la más “acertada”? Hall y Lindzey nos ofrecen dos formas de analizar las situaciones entre el investigador y el paciente. El primer método es la “validación intrasubjetiva”: el investigador realiza varias explicaciones del fenómeno aplicándolo a varias situaciones y si tienen coherencia, es válida. Para el paciente es significativo que otra persona experimente sus vivencias, lo que las cosas significan para él, no siente soledad y se siente compartiendo un momento íntimo. El segundo método es la “validación intersubjetiva”: en este caso hay varios investigadores y cada uno hace su propia descripción del caso y luego comparan y contrastan los resultados. La validez podría determinarse de modo experimental, es decir, se lleva a la práctica la conclusión de cada uno. Por ejemplo: se establece la tesis de que el individuo mantiene diálogos con el entorno que le rodea, entonces debemos de privarle de la estimulación sensorial, esto es, de los sentidos: la vista, el oído, el olfato, el tacto y el gusto. La conclusión que se obtiene es que sigue manteniendo un diálogo interno con la imaginación, la fantasía y la alucinación aun así sin tener “activos” los sentidos sensoriales.

#### **4. DISCUSIÓN Y POSICIONAMIENTO. EL MOMENTO DEL ENCUENTRO ENTRE HEIDEGGER, BINSWANGER Y BOSS**

##### **4.1. Inicios con Martin Heidegger**

[...] que la palabra del loco ya no está del otro lado de la línea de separación; que ya no es considerada como algo nulo y sin valor; que más bien al contrario, nos pone en disposición vigilante; que buscamos en ella un sentido, o el esbozo o las ruinas de una obra; y que hemos llegado a sorprender, esta palabra del loco, incluso en lo que nosotros mismos articulamos, en ese minúsculo desgarrón por donde se nos escapa lo que decimos.

Foucault, M<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Para obtener más información sobre esta cita, véase: Moreno, 2000, p.76.

“*De la clínica al mundo: la psique patógena encarnada, situada como vida que-experiencia-mundo (Welterfahrendes Leben), y el “paciente” como Dasein, ser-en-el-mundo*”. (Moreno, C. 2000, p. 76). Así es como trataremos dentro de la psiquiatría existencial las experiencias de la persona, la clínica es un mundo “nuevo”, las patologías son las vivencias propias que los pacientes sufren o viven y el paciente es un individuo (como cualquier otro) tratando de proyectarse. Por lo tanto, lo que haremos es una transición de la ciencia a la fenomenología existencial cuya actividad fundamental y reivindicadora es establecer una relación donde prime la escucha activa.

Los tres motivos principales de la relación entre psicopatología y fenomenología son: ser conscientes de que ambos ámbitos se pueden relacionar, la modificación de significados de conceptos del lenguaje psiquiátricos, así como de su uso y la urgencia en modular una *ciencia de personas* frente a una ciencia de “enfermos”.

Desde el pensamiento binswangeriano el Dasein análisis tiene el objetivo de mostrar los modos múltiples de aparición de la existencia, a través de la psicopatología. Ya no se trata de encasillar al paciente en una serie de categorías médicas encorsetadas, sino de ir más allá en términos existenciales, es decir, de comprender el propio mundo del paciente en el que está inmerso. Pero, ¿cómo se inicia este proceso? Lo que promueve Binswanger es transportar el ámbito psicopatológico al marco existencial, sobre todo haciendo alusión al *ser-en-el-mundo* heideggeriano. Esta es su marca de salida. Ahora los fenómenos psicopatológicos no serían catalogados de manera médica, sino de manera existencial. La “enfermedad” del paciente pasa a segundo plano para poner la vivencia en el primero. El método de “la escucha activa” es fundamental porque no solo se escucha, sino que atiende a aquello que el otro nos está comunicando, lo comprendemos, la empatía se pone en marcha y la capacidad cognitiva también.

Cinco son los motivos entre la relación de la fenomenología y la psiquiatría. Primero: la reducción eidética: descripción de fenómenos patológicos sin reduccionismos, segundo: la reducción fenomenológica: permite comprender los fenómenos de la des-realización y la despersonalización, tercero: el análisis estructural: crea lazos de conexión entre fenómenos “normales” y patológicos, cuarto: la temporalidad e historicidad: vivencias y, por último: la intersubjetividad, o sea el proceso recíproco por el que las personas comparten experiencias. Es necesario “reivindicar al

enfermo como *persona con voz propia*". (Moreno, C. 2000, p.87). asimismo, la negación de la objetivación como medio de acceso al "otro-enfermo".

La espacialidad es el lugar en el que los fenómenos se dan en total aperturidad y con total libertad. Cuando me encuentro en un mismo sitio, estoy afectivamente en contacto con ese sitio, me encuentro inmersa en ese espacio. "Lo abierto, lo libre, lo transparente no reposa en lo espacial, sino que, a la inversa, lo espacial reposa en lo abierto y libre". (Heidegger, M. (2013). p.36).

¿Qué significa la expresión de "sentido del tiempo"? Usamos esta expresión para hacer referencia al tiempo, o sea, el tiempo nos atañe. Hay tres características fundamentales del tiempo: "el tiempo es uno-tras-otro de la sucesión de puntos-de-ahoras, el tiempo no es sin psique, conciencia, espíritu, sujeto y el tiempo es determinado respecto a su ser a partir de la comprensión del ser en el sentido de la presencia". (Heidegger, M. (2013). p.107). El tiempo es accesible en todos sus instantes y está enfocado a todos los públicos. Cuando decimos que tenemos tiempo para hacer algo, quiere decir que estoy en dirección a aquello que viene. El tiempo es aquello en lo que transcurrimos, es el puente que conecta nuestro pasado, presente y futuro.

"El tiempo que en este caso tengo lo tengo de modo que estoy a la espera (*Gewärtigend*), presentando (*Gegenwärtigend*), reteniendo (*Behaltend*). Este modo triple en el que soy es el tener tiempo para esto y aquello. Es tener, es decir, el estar a la espera, el presentar, el retener, es lo propiamente temporal. [...] Este triple temporalizar de la estancia trae en cada caso un tiempo para algo, tiene tal tiempo para dar, para dar el entonces, el ahora, el antes, con los cuales nosotros contamos con el tiempo". (Heidegger, M. (2013). p. 116).

"Los fenómenos psíquicos no pueden ser pesados ni medidos, sino solamente pueden ser sentidos intuitivamente". (Heidegger, M. (2013). p. 134). A diferencia con lo somático porque se reduce a elementos cuantificables. Un estado de ánimo no puede calcularse, pero sí puede afectar a mi cuerpo y producirme una subida de tensión, por ejemplo. Si queremos medir algo que no es medible, como por ejemplo la tristeza, estamos cometiendo un acto agresivo en el sentido de que le estamos quitando al fenómeno aquello que lo hace ser fenómeno, su puro darse, para objetivarlo.

"El *Dasein* del ser humano es espacial en sí, en el sentido de instalar el espacio y de la espacialización del *Dasein* en su corporalidad. El *Dasein* no es

espacial porque sea corporal, sino que la corporalidad solamente es posible porque el *Dasein* es espacial en el sentido de instalador”. (Heidegger, M. (2013). p.139).

En la medida en la que yo tomo posición, mi cuerpo es partícipe al estar en un lugar. “El corporar del cuerpo (*Leib*) se determina a partir del modo de mi ser. [...] Es así un modo del *Dasein*”. (Heidegger, M. (2013). p.147). Cada uno de nosotros tiene su propio cuerpo, por lo que cada modo de ser es único y el límite está marcado por el cuerpo mismo.

#### **4.2. Ludwig Binswanger**

“Heidegger pone en manos del psiquiatra la clave con la cual puede, libre del prejuicio de toda teoría científica, asegurar y describir los fenómenos que investiga en su completo contenido fenomenológico y contexto intrínseco”.

Ludwig Binswanger

Binswanger resalta el problema de las ciencias mecanicistas, ya que estas ciencias no tienen en cuenta lo que le sucede interiormente -en el sentido existencial- al individuo, pues hay que ahondar en lo que se oculta detrás del fenómeno. En fenomenología hermenéutica la pregunta es necesaria, es lo que hace que el interrogarse esté en continuo movimiento, en este caso, la pregunta aborda la temática del *ser*. La hermenéutica es diálogo, “porque la interrogación por el sentido que está oculto reclama una respuesta”. (Acosta, M. (2009). p. 135). Por eso la escucha activa es imprescindible, hasta Heidegger defiende una filosofía que se rija por la escucha, el *Dasein* es quien ha escuchado la llamada por la pregunta por el *ser* y debe intentar responderla.

El psiquiatra mediante las expresiones lingüísticas debería de ser capaz de adentrarse en las vivencias alucinatorias del paciente. Dicho con palabras de Binswanger: “se trata de aclarar el modo de existencia diferente del enfermo, partiendo de sus experiencias, hasta dar con la clave del sentido que se oculta al analista y al paciente mismo, huyendo del prejuicio y de toda teoría preconcebida”. (Acosta, M. (2009). p. 134).

Binswanger resalta dos puntos básicos del pensamiento heideggeriano: una alternativa metodológica, esto es, un método que supera las insuficiencias de las psicopatologías previas y una forma nueva de auto-comprensión de la psicopatología como ciencia: llevarla a otro plano donde se produce un encuentro del *ser-en-el-mundo*.

Aborda su pensamiento desde tres ejes fundamentales: reinterpretación desde y para la clínica psicopatológica, perspectiva antropológica y centralidad del nosotros y el predominio de *ser-en-común* por amor como *ser-más-allá-del-mundo*.

Una relectura desde la interpretación clínica se da cuenta de las insuficiencias psicopatológicas de la ciencia de ese momento y también del trato a la persona como una simple incógnita matemática. Por primera vez en *Ser y Tiempo* encuentran argumentos contra el dominio que ejerce la ciencia sobre el sujeto. En palabras de psiquiatras: “nos ha puesto en la mano un instrumento con el que podemos seguir construyendo el edificio de nuestra propia ciencia”. (Boné, I. (2010). p. 128). Con la expresión “del amor más allá del mundo” Binswanger hace referencia a la importancia y a la primacía del *ser-en-común* con otros. Esta expresión está inspirada en el existencialismo de *ser-en-el-mundo* heideggeriano como *ser* que siente amor por sí mismo en el sentido de cura (*Sorge*), es decir, como individuo que toma cuidado de sí y cuidado con los otros.

Binswanger hace alusión a tres modos de estar en el mundo: singular, dual y plural. El modo de existencia singular es incompleto antropológicamente, en el sentido de que un ser no puede vivir aislado. Los otros dos modos los interpela siendo un “nosotros” como una existencia propia o auténtica. El individuo sería la experiencia del otro como otro que se da, que me hace tener una relación con él. El otro me afecta como yo afecto al otro porque nos movemos resonancias compartidas.

Binswanger describe al paciente como una persona extraviada por la falta de visión en el medio en el que se mueve, por lo que hay que rescatarlo de esa desorientación para volver a traerlo al mundo terrenal, sacarlo del abismo. Así lo abrevia:

“Lo que llamamos psicoterapia no es –en el fondo- otra cosa que conseguir que el enfermo pueda ver cómo está organizada la estructura total de la existencia humana o *ser-en-el-mundo*, y en qué punto de esa estructura se ha extraviado. Esto quiere decir: rescatarlo de la exaltación y volver a ponerlo “sobre la tierra”, único lugar desde donde es posible una salida y una nueva subida”. (Boné, I. (2010). p. 168).

Siempre que mencionamos la libertad, nos preguntamos por sus límites. La condición de *ser-arrojado* implica el lugar en el que el individuo toma posición en el mundo, es decir, es el modo en el que nos encontramos a nosotros mismos en el mundo

con miras de vivir auténticamente. Pues vivir de manera auténtica se desarrolla en base a su propia existencia, mientras que vivir de manera inauténtica aparta esta base existencial, en palabras de estos dos psicólogos sería:

“La consecuencia es la debilidad existencial por la cual se quiere significar que la persona no tiene posición autónoma en su mundo, que se bloquea de la base de su existencia, que no asume su existencia sobre sí sino que se confía a poderes extraños a los que hace “responsables” de su destino en vez de sí mismo” (Hall, C.S., y Lindzey, G. (1970). p. 29).

Este fragmento expresa las derivaciones de la inautenticidad. De cómo nuestro *ser-en-el-mundo* ha sido dominado y dejado al azar del destino. Como por ejemplo los toxicómanos cuyas elecciones están manejadas por otras acciones que no son las suyas propias, sino que están condicionadas por otras predominantes.

Binswanger hace uso de este término para describir el modo individual de *ser-en-el-mundo*. El proyecto-mundo determina la manera del desarrollo del propio proyecto único de cada persona. El horizonte de cada proyecto puede ampliarse o estrecharse, dependiendo de la visión (*Sicht*)<sup>16</sup> de cada cual. Un proyecto de un paciente tiene la necesidad de continuidad. El problema es cuando esa necesidad se ve afectada por algún obstáculo y le produce una gran ansiedad. La conclusión de Binswanger es que cuando el proyecto-mundo está sometido por unas pocas categorías, la amenaza es más persistente que si hubiera más categorías para tener una visión más amplia y uno una tan acotada.

Como ya nos hemos referido previamente, cada *ser-en-el-mundo* es único e irrepetible. Binswanger hace referencia al modo dual, esto es: el “tú y yo”, se convierte en “nosotros”, este es el modo auténtico del ser humano, en el sentido en el que no somos seres aislados, sino que necesitamos del otro<sup>17</sup>, o sea, es una relación recíproca.

En palabras de Binswanger: “La intencionalidad es la propiedad esencial de la vida consciente. Todo lo psíquico es intencional, no se trata de un rasgo más sino de su esencia”. (Boné, I. (2010). p. 135). Dicho con otras palabras: el actuar hace referencia a la acción, el amar a aquello que se ama, es decir, cada operación tiende a aquello a lo que se opera. Podemos extrapolar este suceso al momento en el que se encuentran el psiquiatra y el individuo. Se produce un momento de confianza en el que el psiquiatra tiene la

---

<sup>16</sup> En este caso el concepto de “visión” lo utilizo en este sentido alemán *Sicht*: estar directa e indirectamente relacionado con aquello a lo que se alude.

<sup>17</sup> Recordemos el existenciario de *ser-con-los-otros* y la definición de *Mitwel*.

intención de entrar en el propio mundo del paciente mediante una escucha activa y estableciendo una conversación desde el propio mundo del paciente. Esto es, surge la empatía, (*Einführung*)<sup>18</sup> es un acto de transposición, es decir, el otro tiene la capacidad de sentir aquello que yo estoy sintiendo, no como sentimiento originario en él porque no es él quien lo ha sentido realmente, sino soy yo, él solo conecta con aquello que siento porque él ha tenido experiencia de aquel sentimiento antes y puede volver a re-vivirlo. Es más, me refiero a las afecciones, en el sentido de que aquello se aproxima a mí y me golpea.

El modo de pensar de Binswanger propone una forma diferente de establecer una relación con el paciente para poder adentrarnos en sus vivencias. Para ello debemos de cambiar nuestra visión cuantificadora y transformarla en cualificadora, con la intención de llegar al sentido de lo que el paciente nos cuenta. Según él: “Lo que tiene que dirigirnos ante todo es (...) la renuncia nada fácil de conseguir, dada nuestra formación intelectual unilateralmente científico-natural, la renuncia, repetimos, a la necesidad apasionada de sacar conclusiones, de formarse una opinión, un juicio, en una palabra, reflexionar sobre algo, en vez de dejar que la cosa se exprese ella misma...”. (Boné, Ignacio. (2010). p. 144).

#### 4.3. Medard Boss

Medard Boss hace una crítica a los positivistas o naturalistas quienes explican los fenómenos psíquicos basándose en reducciones físicas o biológicas. Encuentra en la obra de *Ser y Tiempo* un mapa que traza una ruta ligada al concepto de aperturidad (*Lichtung*)<sup>19</sup>. Este término significa el “factum” de *ser-arrojado* frente a las múltiples posibilidades que tiene el individuo para desarrollar su proyecto. Heidegger lo señala haciendo uso del concepto de “*Da*”, “*ahí*”, o sea, que es el “*ahí del ser*” (*Dasein*). Boss

---

<sup>18</sup> "Originarias son todas las vivencias propias presentes como tales –¿qué podría ser más originario sino la vivencia misma? –. Pero no todas las vivencias están dándose originariamente [*Originär Gegeben*], no todas son originarias según su contenido. El recuerdo, la espera, la fantasía, tienen su objeto no como propiamente presente ante sí, sino que sólo lo presentifican. [...] Para cada vivencia existe la posibilidad del darse originario, es decir, la posibilidad de existir ya como corporalmente propia para la mirada reflexiva del yo viviente en ella. Existe además la posibilidad de un modo no-originario de darse las vivencias propias: en el recuerdo, la espera, la fantasía". Stein, E. (2004). *Sobre el problema de la empatía*. Madrid: Trotta.

<sup>19</sup> Este término está relacionado con un espacio abierto en medio de un bosque o también a un lugar iluminado.

se refiere a la existencia en diferentes modalidades: abierta, cerrada, expuesta, oculta, iluminada, oscura, amplia o encorsetada. También habla de estado de ánimo, intensidad o entonación que guían la forma de actuar del sujeto, así como su percepción y describe la naturaleza luminosa del *Dasein* como la que determina los tipos de seres concretos y cuáles de sus aspectos se revelan. Si la luz del *Dasein* brilla, descubrirá, pero si por el contrario es oscura, ocultará.

La existencia de la persona consiste en ser apertura de posibilidades en el mundo. El vivir propio o auténtico implica ser capaces de elegir una posibilidad y adueñarme de ella, en el sentido en el que la hago mía, la proyecto libremente como yo quiero. El ser humano no es capaz de apagar sus miedos siempre, por lo que a veces se vuelven en su contra convirtiéndose en alucinaciones. El análisis existencial entra en juego cuando muestra que las alucinaciones son resultado de una clausura, produciendo también dolores físicos “de un no querer dejarse tomar por algo que pretende reivindicarse”. (Capurro, R. (2021). Para Boss la existencia humana consiste en una relación de cura (*Sorge*) que hace que te pongas en el lugar de la otra persona, sobre todo enfocado a la relación entre paciente y psiquiatra sería así: “un "cuidado dominador", a la de un cuidado que se adelanta y libera al otro a sus propias posibilidades”. (Capurro, R. (2021).

Cuando Medard Boss utiliza el concepto de *Daseinanalyse* lo hace en el sentido de “la aclaración cuidadosa de la naturaleza específica de la existencia del hombre o ser-en-el-mundo”. (Hall, C.S., y Lindzey, G. (1970). p. 21).

Los fenómenos nos muestran la realidad porque son la realidad misma. El existencial de *ser-en-el-mundo* concierne la ligadura entre el individuo y el mundo, pero no debemos entenderlo como dos entes separados que luego se juntan, sino como mismos entes dentro del mismo mundo, son inseparables e inentendibles si se disocian. El carácter ontológico del mundo es su significatividad, pues no tengo otra forma de estar en el mundo que no sea estar rodeada de significatividad e interpretación. El mundo es el lugar donde se realiza la vida, donde se realiza lo que vivenciamos lleno de flexos e interconexiones. Experimentamos las cosas y las vivencias en medio del mundo. Por lo tanto, el mundo es algo en<sup>20</sup> lo que se puede vivir porque en un objeto no se puede vivir. El mundo se compone de tres dimensiones: *Umwelt*: mundo circundante, entorno, medio,

---

<sup>20</sup> “En” en el sentido de *dentro*.

con lo que nos encontramos, *Mitwel*: mundo con el otro fácticamente, está lleno de otredades, el otro ya está interpretado, está lleno de significatividad, *Eigenwelt*: mundo de cada uno, mundo de sí mismo. Se podría dar este caso: el *Umwelt* se convierte en un lugar sombrío, penumbroso, limitado, encarcelado... el *Mitwelt* se ve oprimido, triste, sometido... y el *Eigenwelt* se manifiesta vacío, cobarde, desesperante.

Siguiendo a Boss afirma que: “la existencia consiste solo en nuestras posibilidades de relacionar aquello que encontramos”. (Hall, C.S., y Lindzey, G. (1970). p. 26). Es más, el individuo debe de responsabilizarse de la forma en la que elige desarrollar su proyecto, o sea, previamente toma consciencia de que tiene la capacidad de elegir libremente entre las múltiples posibilidades.<sup>21</sup>

Si el individuo tiene la capacidad de elegir con total libertad, ¿por qué le surgen tantos problemas: nervios, estrés, miedos, delirios? Podemos responder de dos formas, la primera es que la libertad no implica que las elecciones nos favorezcan. Sin embargo, si la persona debe tomar consciencia de todas las elecciones posibles que están a su alcance, o sea, debe mantenerse en apertura para que esas posibilidades se revelen. La apertura es la condición primaria para que se dé el des-ocultamiento, mientras que la clausura provoca ocultamiento. El proyecto del individuo debe ser pro-yectado, dicho con otras palabras: tenemos la condición de posibilidad de elegir de qué manera quiero desarrollar el proyecto que yo misma soy. En palabras de Boss:

“El *Daseinanalysis* nunca pierde de vista a la toma de conciencia primaria de la Ser-idad y del hecho de que la existencia del hombre reclama servir, como el reino iluminado en el cual puede realmente brillar, emerger y aparecer un fenómeno, es decir, como aquel que se demuestra a sí mismo”. (Hall, C.S., y Lindzey, G. (1970). p. 36).

---

<sup>21</sup> En este capítulo Boss presenta el ejemplo de una persona que sufre melancolía: “es siempre la existencia total del paciente melancólico la que ha fracasado para encarar abiertamente y de manera responsable todas aquellas posibilidades de relacionarse con el mundo que realmente constituirían su propio y genuino yo. En consecuencia, esa existencia no tiene una posición independiente por sí sola, sino que de modo continuo cae víctima de las exigencias, deseos y esperanzas de los demás. Esos pacientes tratan de vivir según esas esperanzas foráneas de la mejor manera posible para no perder la protección y el amor de su ambiente. Pero cuanto más tiempo estos pacientes permiten a los otros gobernarlos en sus sentimientos, acciones y percepciones, más profundamente endeudados se encontrarán con respecto a la tarea fundamental de la vida, que es adecuar y llevar a cabo de modo independiente y con responsabilidad, todas las auténticas posibilidades relacionadas con todo lo que se encuentren. De ahí los terribles sentimientos de culpa de los melancólicos, [...] La severidad de sus síntomas varía de acuerdo con el grado en que fracasan para existir como una apertura al mundo en cuya luz todo encuentro puede desenvolverse y proyectar su brillo en su significado y contenido plenos”. Véase pp. 27-28 para obtener más información detallada.

La segunda forma de responder a esta cuestión es desde el concepto de culpa. Boss nos lo explica de la siguiente manera: el concepto de culpa es una de las características del *Dasein*, el individuo es culpable porque está en deuda con su *Dasein*, o sea, se siente en compromiso con las múltiples posibilidades que puede llegar a ser, pues cada vez que elige suceden los dos actos inversos al mismo tiempo, al elegir elige y no elige. Y es en esa elección que no escoge cuando su *ser-culpable* acontece. “La alineación y el aislamiento del mundo. Hace referencia al concepto de *Zu-sein* (*algo-tener-que-ser*), pues la existencia está en constante movimiento, no es estática, está referida a un futuro como posibilidad que somos, a una temporalidad concreta y nunca solo presente, pues no debemos de olvidar *lo sido*. El *Zu-sein* de una persona interactúa con el mundo, en el sentido que no son cosas disociadas, sino que una está implícita en la otra y viceversa. La persona dentro del mundo elige su forma de pro-yectarse, la persona descubre el mundo y el mundo es descubierto por la persona, pues se comparte un horizonte al mismo tiempo.

Boss hace descripciones fenomenológicas de dimensiones existenciales: la espacialidad del existir tiene como condición de posibilidad la dimensión de la aperturidad. Las vivencias de nuestro *ser-en-el-mundo* se dan aquí, en este espacio. Dicho con otras palabras: no habitamos en un sitio del cual salimos para habitar en otro sitio, sino que ya estamos dados previamente en este sitio, o sea, nuestro *ser-arrojado* ya está dado dentro del mundo.

La temporalidad del existir se manifiesta en tres dimensiones (pasado, presente y futuro), no es el tiempo cronológico ni el tiempo lineal, sino que estos tres momentos se están dando al mismo tiempo, es decir, fui lo que estoy siendo que seré. Heidegger en *Seminarios de Zollikon* lo expresa de esta forma:

“El tiempo que en este caso tengo lo tengo de modo que estoy a la espera (*Gewärtigend*), presentando (*Gegenwärtigend*), reteniendo (*Behaltend*). Este modo triple en el que soy es el tener tiempo para esto y aquello. Es tener, es decir, el estar a la espera, el presentar, el retener, es lo propiamente temporal. [...] Este triple temporalizar de la estancia trae en cada caso un tiempo para algo. [...]” (Heidegger, M. (2013). p. 116).

Estas temporalidades nos permiten la vivencia de darle sentido al tiempo, la vivencia de fechar un suceso, la extensión (mañana, tarde, noche) y la accesibilidad

(compartir con otros, hacer tal cosa). ¿Cómo podemos diferenciar las experiencias de temporalidad? Debido a su duración.

La espacialidad y la temporalidad toman un papel fundamental en la corporeidad humana (*Leiblichkeit*) porque es el cuerpo (*Leib*) quien reacciona a los fenómenos. Incluso con el pensamiento tenemos la capacidad de poder transportarnos a aquello mismo que estamos pensando, aunque no estemos físicamente. Esta dimensión es la única que puede observarse. El cuerpo humano (*Leib*) tiene el carácter de expandirse en todo lo que la apertura abarca, o sea, el horizonte de lo abierto es tan amplio que el cuerpo (*Leib*) se amplía con él. Y no puede reducirse a lo cuantificable, esto es, al cuerpo como *Körper*.

“Boss indica que mi existir corporal es originariamente un estar en relación estática con, por ejemplo, la ventana que indico con mi mano. Somos corporeizando nuestra existencia. Este corporeizar existencial de nuestras relaciones mundanales no puede reducirse a lo medible corporalmente”. (Capurro, R. (2021).

Los dolores físicos, los del *Körper* son originados en el *Leib*. Esta es la tesis de la que parte Boss para aplicarla a la práctica terapéutica. Su intención es preguntarse por el sentido del análisis existencial de la corporeidad desde dos premisas: primero, impedir que la visión reduccionista incite a una incomprendibilidad de los fenómenos existenciales e impedir que la relación del médico y paciente se desoriente. Una de las críticas bossianas es dirigirse a las enfermedades como “endógenas” o “exógenas” porque esto lleva lugar a más separaciones.<sup>22</sup> El dolor corporal parte de esa vulnerabilidad que somos, de esa exposición frente al mundo que somos, este dolor es un desorden ocasionado por un dolor existencial.

El *ser-con-los-otros* implica la situación en la que se encuentra mi existencia dentro de un mundo y compartiéndolo con los otros. El problema es cuando creemos que

---

<sup>22</sup> Capurro nos muestra un ejemplo que utiliza Boss: el caso del stress como una forma de super-tensión de posibilidades existenciales. La medicina llama esta enfermedad “distonía vegetativa” y la localiza en un desorden de los mecanismos auto-regulatorios del sistema nervioso. Este tipo de “desórdenes” puede tener efectos más amplios que los de una “distonía vegetativo-funcional. [...] Pero para comprender adecuadamente este fenómeno es necesario primeramente clarificar lo que significa stress en la vida ordinaria, en el sentido de una sobrecarga cotidiana “normal” del existir. Dado que originariamente nuestro existir es en la forma de 'estar siempre relacionados con algo' en un campo abierto de posibilidades, el stress es una posibilidad originaria de nuestro existir. El stress pertenece originariamente a nuestra vida y nos permite vivir, es decir, dejarnos decir algo por aquello que entra en el campo de nuestras relaciones. A menudo es así, indica Boss, que una aparente 'des-carga' lleva a una sobrecarga, con las consecuentes depresiones”. (Capurro, R. (2021).

la existencia puede ser aislada. A esto se refiere Boss al nombrar la “psyche cápsula”. Pues no somos subjetividades apartadas unas de otras, todo lo contrario, somos entrelazamientos. Nos caracterizamos por estar en un estado de ánimo o de otro. Estos son las llaves que nos abren la puerta a los horizontes del mundo o, dicho de otra forma, son modalidades para abrirse al mundo.

Para Heidegger y Boss la libertad es un fenómeno dado en la existencia como apertura, aunque su autonomía acaba donde comienza su finitud.<sup>23</sup> Una pérdida de libertad implica una privación a la posibilidad de vivir,<sup>24</sup> así que cuando sucede la clausura, nuestra libertad y nuestra vida se encuentran limitadas y dolorosas. Las características del no podemos separarlas como si fueran independientes, todo lo contrario, son inseparables y una ya está dentro de la otra y viceversa, por lo que, si una se ve afectada, la otra directamente también lo estará.<sup>25</sup> Su *Dasein* se encontrará con impedimentos para poder proyectarse de forma propia. Por lo que el psiquiatra tiene la intención de desvelar el origen que le han llevado a estar en ese estado-de-ánimo al paciente y por qué continúa a estar de tal forma. Para ello, se establecerá una relación de confianza entre ambos, donde el psiquiatra lo reconducirá a apropiarse de su *Dasein*.<sup>26</sup>

## 5. CONCLUSIÓN Y VÍAS ABIERTAS

Partiendo del pensamiento filosófico de Martin Heidegger podemos afirmar que la reclamada pregunta por el ser ha sido olvidada, o sea, se ha dejado de lado el sentido

---

<sup>23</sup> El extracto original francés donde expresa esta idea es: “Pour Heidegger et Boss, la liberté est donc une donnée phénoménale fondée dans l’existence comme ouverture. Il serait naïf cependant de croire que cette liberté est absolue. En termes purement logiques, nous pourrions, certes, dire qu’elle est absolue. Mis à part les impossibilités logiques, rien n’échappe intrinsèquement à la liberté. Cependant, les possibilités existentielles telles qu’elles se donnent à l’existence humaine comme compréhension ne sont pas de simples possibilités logiques. Elles s’inscrivent toujours déjà dans le contexte de la finitude de l’existence humaine. Les limites de la liberté sont, en vérité, les limites de la finitude”. Currie-Clarck G, (2021).

<sup>24</sup> La frase original francesa es: “L’essence de la conception heideggérienne de la maladie tient en une phrase : « Toute maladie est une perte de liberté, une restriction à la possibilité de vivre”. Currie-Clarck G, (2021).

<sup>25</sup> El párrafo original es: Les caractères fondamentaux de l’être-humain ne sont pas comme des briques à partir desquelles le Da-sein est construit. On ne peut les séparer analytiquement et les observer un à un. Ce sont tous des membres inséparables, égaux dans leur primauté, de la structure unique qu’est l’être-aumonde, et lorsque l’épanouissement de l’un de ces traits essentiels est perturbé, chaque autre trait est affecté dans une certaine mesure”. Currie-Clarck G, (2021).

<sup>26</sup> Currie-Clarck G. (01, junio, 2021). Ontologie et Daseinsanalyse. L’importance de l’ontologie heideggérienne pour la psychiatrie. *Recuperado de* [https://www.academia.edu/12666183/Ontologie\\_et\\_Daseinsanalyse\\_limportance\\_de\\_lontologie\\_heidegg%C3%A9rienne\\_pour\\_la\\_psychiatrie](https://www.academia.edu/12666183/Ontologie_et_Daseinsanalyse_limportance_de_lontologie_heidegg%C3%A9rienne_pour_la_psychiatrie)

por el *ser* mismo. El término que utiliza Heidegger para designar nuestra luz de nuestra existencia es *Dasein*, normalmente se traduce por *ser-ahí*, pero este concepto es tan complicado de definir, que cada expresión que le atribuimos es insuficiente.

Siguiendo esta forma de pensar, puedo certificar que somos seres mundanos, nuestra disposición afectiva se halla abierta. Mi condición de *ser-arrojado* me hace estar en una apertura constante. Soy un *ser-en-el-mundo* que vive consigo mismo, compartiendo un espacio y tiempo con los demás y me sitúo dentro de un mundo. Mi actuar es mundear y es fáctico. No puedo comprender la vida sin las vivencias y la vida se me muestra mediante fenómenos. Tampoco me puedo comprender ni comprender la vida sin cada día sumergirme en la cotidianidad que soy.

Cuando el *Dasein* se siente amenazado le surgen miedos, angustia, desorientación, desasosiego. Es en este instante cuando la psiquiatría existencial, concretamente el Dasein análisis entra en juego. Este método no consiste en una forma conocida y típica de tratar al paciente al estilo científico-médico que ya conocíamos y que ya se estaba aplicando, ya no consiste en encasillar al paciente en categorías médicas limitadas, este método da un giro revolucionario, pues lo que pretende es ir más allá con un procedimiento filosófico, es decir, tiende a llegar al origen y comprender al paciente en su totalidad, como *ser-en-el-mundo* que es. Este recorrido lo emprenden Ludwig Binswanger y Medard Boss, ambos psicoanalistas embriagados de la forma de pensar de Martin Heidegger.

El objetivo del psiquiatra es hacer de guía en el oscuro bosque en el que se ha perdido la otra persona, pues debe orientarlo hacia el des-ocultamiento. En el momento en el que el *Dasein* del paciente se cierra, sus horizontes quedan igual de cerrados, cohibidos, desproporcionados, con fugas hacia una angustia que no se esconde, sino que se manifiesta de una forma exagerada y sin saber el porqué de su aparición. La relación entre paciente y psiquiatra debe ser cuidada, atenta y delicada, pero la clave para adentrarse en las vivencias del paciente es mantener una escucha activa y tener una actitud empática<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Este término hay que comprenderlo como el significado del concepto alemán: *Einführung*.

Esta metodología topa con varios ámbitos, es decir, a través de las artes: la música, la escritura, la pintura, la escultura, la arquitectura, entre otros, nuestra disposición afectiva se despliega en un horizonte donde nuestro *Dasein* se expande. Pues por medio de estos mundos, el psiquiatra puede recibir información relevante sobre nuestro *ser-en-el-mundo*. Uno de los ejemplos es la psicología de la Gestalt con raíces fenomenológicas y con Immanuel Kant y Edmund Husserl siendo sus mayores influencias.

Cuando el *Dasein* siente que ha vuelto a mirar al mundo siendo este un lugar donde se siente arropado, donde la morada ya no es inhóspita, donde retorna a cuidarse<sup>28</sup>, donde la clausura pasa a ser apertura otra vez y siente que el hueco que le ha dejado la nada empieza a desaparecer, ya puede volver a proyectarse de una forma propia, donde las posibilidades son múltiples y están llenas de claridad, donde las vivencias interactúan con otras vivencias y los nuevos horizontes comienzan a anunciarse. Es ahí donde el *Dasein* comienza a ser aquello mismo que es, *Dasein*.

---

<sup>28</sup> Cuidarse en el sentido de *Sorge*.

## 6. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Acosta Gómez, Mario. (2009). Binswanger y el análisis existencial. *Revista EAN*, 67, 121-128.
- Aristóteles. (1999). *Retórica* (trad. Quintín Racionero). Madrid: Gredos.
- Boné, Ignacio. (2010). *Vulnerabilidad y enfermedad mental: la imprescindible subjetividad en psicopatología*. Madrid, Comuniland.
- Capurro, Rafael. (25, mayo, 2021). *La relevancia del análisis existencial para la relación terapéutica en el marco de la sociedad de la información*. Recuperado de: <http://www.capurro.de/tucuman.html>
- Currie-Clarck Gabriel. (01, junio, 2021). Ontologie et Daseinsanalyse. L'importance de l'ontologie heideggerienne pour la psychiatrie. Recuperado de [https://www.academia.edu/12666183/Ontologie\\_et\\_Daseinsanalyse\\_limportance\\_de\\_lontologie\\_heidegg%C3%A9rienne\\_pour\\_la\\_psychiatrie](https://www.academia.edu/12666183/Ontologie_et_Daseinsanalyse_limportance_de_lontologie_heidegg%C3%A9rienne_pour_la_psychiatrie)
- Hall, Calvin Springer., y Lindzey, Gardner. (1970). *La teoría existencialista de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Heidegger, Martin. (2003). *Ser y Tiempo*. (trad. Jorge Eduardo Rivera C). Madrid: Trotta.
- Heidegger, Martin. (2006). *Prolegómenos para una historia del concepto del tiempo* (trad. Jaime Aspiunza). Madrid: Alianza.
- Heidegger, Martin. (2009). *¿Qué es metafísica?* (trad. Helena Cortés y Arturo Leyte). Madrid: Alianza
- Heidegger, Martin. (2013). *Seminarios de Zollikon*. (trad. Ángel Xolocotzi Yáñez). Barcelona: Herder.
- Escudero, Jesús Adrián. (2009). *El lenguaje de Heidegger. Diccionario filosófico 1912-1927*. Barcelona: Herder.
- Moreno, César. (2000). *Fenomenología y filosofía existencial. Enclaves fundamentales*. VOL I. Madrid: Síntesis.
- Moreno, César. (2000). *Fenomenología y filosofía existencial. Entusiasmos y disidencias*. VOL II. Madrid: Síntesis.